

**Libro: Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina. Kahan, Emmanuel (comp.) Buenos Aires: Editorial Prometeo. 2016.**

**Artículo: SCHENQUER, LAURA; MAYER, LILIANA; Tan cerca y tan lejos: Israel en la mira de la prensa judeo-argentina durante la guerra de Yom Kipur (1973).♦**

**Autoras: Laura Schenquer\*\* y Liliana Mayer••**

## **Introducción**

Este artículo analiza el posicionamiento de la prensa judía argentina antes, durante y luego de la llamada Guerra de Yom Kipur en Medio Oriente en octubre de 1973<sup>1</sup>. Se trata de un estudio sobre la recepción y difusión en Argentina del conflicto bélico, que toma como principal eje de análisis los registros periodísticos y los modos en que estos presentaron la información evidenciando sus intencionalidades o intereses políticos.

Los medios gráficos elegidos para realizar este trabajo son cuatro publicaciones en español que tenían una circulación destacable en ámbitos judíos: *Mundo Israelita* que expresaba la opinión de la mayor parte de la dirigencia judía; *Nueva Sión* vinculado a la juventud sionista socialista alineada a la agrupación política *Hashomer Hatzair*; *Tiempo* de los judeo-comunistas afiliados al ICUF, la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina; y por último, la revista *La Luz* fundada por

---

♦ Una versión preliminar de este artículo titulada “The impact of the Yom Kippur War (1973) in the Jewish-Argentine Diaspora press” forma parte del libro *Journalism, Audiences and Diaspora*, compilado por Ola Ogunyemi, University of Lincoln (UK), Palgrave Macmillan, 2014.

\*\* Doctora en Ciencias Sociales (UBA), CONICET/UNL, lauraschenquer@gmail.com

•• Doctora en Ciencias Sociales (UBA), CONICET/UBA, lzmayer@gmail.com

<sup>1</sup> La Guerra de Yom Kipur, Guerra de Octubre tuvo lugar entre el 6 y el 24 octubre de 1973, cuando Israel fue atacada simultáneamente por Egipto y por Siria. Su inicio coincidió con el día en que se celebraba Yom Kipur (el Día del Perdón) en el que conforme a las tradiciones, los judíos acostumbra a ayunar. Egipto pudo haber concebido al ayuno como un factor de debilidad, que podía servir para derrotar al Ejército israelí. Sin embargo, un triunfo militar no era previsto entre las causas principales que llevaron a la guerra, sino cambiar la imagen de Egipto tras la guerra de 1967 y construir una imagen de legitimidad en torno a la figura del presidente Sadat (Hourani, 1991: 499).

David Elnecavé, que expresaba a sectores *sefaradíes*<sup>2</sup> adherentes al partido de derecha sionista Jerut. Claramente, estos medios fueron elegidos por representar opciones ideológicas muy distintas (especialmente respecto de dos ejes centrales: la identificación con Israel y con Argentina) lo que permite observar la existencia de una “diáspora etno-nacional” plural y múltiple<sup>3</sup>.

En línea con los trabajos que abordan las relaciones entre las diásporas y sus centros, como el de Gabriel Sheffer (2006), este estudio se focaliza en el modo en que la prensa de la diáspora judía argentina narró la Guerra de Yom Kipur. En particular, se evita pensar a esta diáspora desde una perspectiva esencialista -que supondría naturalizar la identificación de los grupos locales con el Estado de Israel- y se busca mostrar las permanentes tensiones y negociaciones que suponen esos diálogos. Esto es, la identificación con el Estado de Israel, su reconocimiento como lugar simbólicamente valorado, se encuentra atravesada por un sinnúmero de obstáculos que no siempre permiten confluir y expresar dicha identificación. Este trabajo busca reconocer dichos problemas como parte de las relaciones complejas que se establecen entre el centro (Israel) y la diáspora judía.

Asimismo, esta investigación propone realizar un aporte significativo a la literatura escrita hasta el momento que tendió a priorizar el papel que ocupó Israel como motor o corazón de la vida judía local<sup>4</sup>. Sin desestimar su rol y su lugar en las representaciones de los grupos tanto sionistas como no sionistas, este escrito plantea que ello no siempre implicó que la diáspora defendiese a rajatabla los intereses de Israel. Algunos grupos, en particular, respondieron a sus intereses y priorizaron el cuidado de sus relaciones con actores locales, lo que determinó que a veces no cumplieren con el rol que Israel pretendía que asumieran. Especialmente, como se analizará, fue frente a la controversial política israelí de los territorios conquistados a los países árabes en 1967, que asumieron tanto justificaciones como cuestionamientos válidos conforme a su posicionamiento político-ideológico.

Cabe agregar que en las Jornadas *Israel-Palestina: una pasión Argentina*, realizadas en noviembre de 2013 en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), uno de los temas de debate fue si los medios periodísticos utilizados expresaban efectivamente consensos grupales o más

---

<sup>2</sup> Judíos provenientes de la Península Ibérica, del norte de África, de los Balcanes y de antiguos territorios del Imperio Otomano.

<sup>3</sup> Según Sheffer (2006), el componente esencial del grupo diaspórico es que, pese a encontrarse disperso, mantiene afectiva y simbólicamente vínculos con la “madre patria”. Esa característica transnacional le permite mantener dobles identidades (*Hyphenated-identities*) lo que implica múltiples adscripciones nacionales, culturales, lingüísticas, históricas, etc.

<sup>4</sup> Este cuestionamiento a los estudios judíos se encuentra planteado en el trabajo de Rein (2011: 27-48).

bien la opinión del grupo reducido de redactores. Más que una respuesta taxativa, se necesitaría realizar un trabajo empírico minucioso que permita determinar la posición de cada artefacto periodístico en el contexto como canal de enunciación, así como también de circulación de noticias e imposición de prioridades en las agendas grupales o nacionales. Pero, desafortunadamente, faltan medios para realizar una historia social y/o estadística sobre estas publicaciones que permita sobre todo conocer cuántos eran sus lectores, qué nivel socio-cultural tenían, y si leían, escuchaban o accedían a uno o más canales informativos. A pesar de dicho vacío en el conocimiento, este artículo evidencia otras potencialidades del trabajo con fuentes periodísticas. Éstas permitieron reconocer cómo la Guerra de Yom Kipur impactó en los locales de un modo que ninguna otra fuente oral o escrita permite hacerlo. Fundamentalmente, fue posible reconocer las lecturas de “coyuntura” (desarrolladas en la inmediatez del conflicto bélico) en comparación con los posicionamientos políticos-ideológicos de los grupos a los cuales estos periódicos pertenecían (*Avodá*, *Hashomer Hatzair*, *ICUF* y *Jerut*). De este modo, fue posible notar contradicciones y corrimientos respecto de situaciones previas a octubre de 1973, y a su vez crear una red conceptual y significativa con la que acceder a los discursos de los cuales estos medios de comunicación fueron su soporte.

### **La prensa, expresión de intereses sectoriales cotidianos**

La prensa gráfica judeo-argentina de la década del '70, que muestra los debates que tenían lugar en los marcos institucionales así como también las noticias sobre política nacional e internacional, resulta ser una herramienta interesante para imaginar los sentidos que debieron circular en la “calle judía-porteña” en aquel entonces<sup>5</sup>. No obstante la prensa no es un vehículo “neutral” que transmite información sobre la realidad, sino que es un recorte de ésta realizado conforme a los intereses políticos del grupo al que representa y de los intereses del propio medio que no siempre coinciden con los de los grupos (Schindel, 2012). De allí que los artículos publicados en cada uno de los periódicos estudiados en este trabajo, sean utilizados para advertir la expresión y posicionamiento político de un sector determinado dentro del campo judío. Asimismo, es importante tener en cuenta que cada periódico no es homogéneo; en él conviven diferentes plumas que expresan opiniones sobre un mismo tema que

---

<sup>5</sup> El término “calle judía” define un mapa territorial que excede a las instituciones judías para incluir a teatros, bares, comercios, barrios, etc.

pueden acercarse o alejarse de la línea editorial. Estas divergencias o puntos de vista diferentes no debieran anularse, valdría analizarlos como concepciones en conflicto que participan de un mismo medio, y cuyo abordaje enriquece el análisis propuesto.

Teniendo en cuenta estas características de la prensa gráfica, se plantea el análisis de las cuatro publicaciones mencionadas en la introducción. En primer lugar, *Mundo Israelita* fue fundado en 1923 con la expresa intención de llegar a jóvenes que no leían en idish. Este periódico en 1961 fue comprado por representantes locales del Partido Laborista Mapai (más tarde, re-denominado Avodá), que gobernaba el Estado de Israel desde su fundación en 1948. A pesar de que el staff editorial siempre sostuvo que no era un medio de prensa de ese partido, la mayor parte de los que escribían eran afiliados a ese partido. A su vez, era Mapai-Avodá el que mantenía la mayoría en las comisiones directivas de AMIA y DAIA, lo que se reflejó en *Mundo Israelita* que en general mantuvo una posición condescendiente hacia esta dirigencia. A partir de 1973, la etapa de interés para este trabajo, *Mundo Israelita* comenzó a ser dirigido por Gregorio Fainguersch, un ex presidente de AMIA (Gurwitz, 2012).

En segundo lugar, en 1948 fue creado *Nueva Sión*, poco antes de la declaración de independencia del Estado de Israel. Referenciado con la izquierda sionista, este medio fue el vocero de la agrupación juvenil *Hashomer Hatzair* alineado al partido político israelí Mapam. El periódico expresó, desde una posición sionista opositora, críticas contra el gobierno del partido Mapai-Avodá en el Estado de Israel y contra quienes conducían la vida institucional desde AMIA y DAIA. Pero desde 1969 debió admitir que su partido (Mapam) formó una coalición con Mapai-Avoda para ganar las elecciones parlamentarias israelíes, cuyo éxito los mantuvo en el poder hasta 1977. A pesar de dicha coalición, *Nueva Sión* continuó su línea crítica y en especial cuestionó la política israelí de ocupación de territorios árabes tras la Guerra de los Seis Días. Asimismo, consideró que *Mundo Israelita* era la expresión de líderes “quietistas” y “anexionistas” alineados a la política israelí; y a su vez, se diferenció de los judeo-comunistas de *Tiempo*, a los que tildó de obsecuentes a la política “anti-israelíes del Kremlin”. En 1973, *Nueva Sión* era dirigida por Mario Rubin (Toker/Weinstein, 1999).

Luego, a fines de la década del '60 apareció la revista *Tiempo* de la Federación de Entidades Culturales Israelitas o Idisher Kultur Farband (ICUF) que articuló a aquellos que reivindicaban la fusión identitaria judía y comunista. El ICUF -o los “progresistas” como se auto-denominaban- apoyó la creación del Estado de Israel en 1948 como un posible lugar de amparo de los sobrevivientes del Tercer Reich, mientras continuó reivindicando el desarrollo de la vida judía en Argentina. También participó de AMIA y DAIA hasta 1952, en que una serie de divergencias con los sectores sionistas

provocaron la desafiliación de la agrupación<sup>6</sup>. Desde entonces, y fundamentalmente en el período a analizar, progresistas y sionistas se enfrentaron sobre todo en cuestiones que diferenciaban al bloque capitalista del bloque comunista en el marco de la Guerra Fría y sin dudas uno de los principales problemas fue el conflicto árabe-israelí en Medio Oriente, como se verá seguidamente (Kahan, 2009).

Por último, la revista *La Luz* fundada en 1931 por el periodista David Elnecavé<sup>7</sup>. La publicación supo mantenerse en manos de una misma familia y ser identificada como una referencia de lectura por los sectores sefaradíes adherentes al partido sionista Jerut (la derecha israelí a favor de “Israel indivisa”). A diferencia de *Nuevas Sión* –que como ya se dijo, apoyó la entrega de tierras a los árabes a cambio de conseguir la paz–, *La Luz* cuestionó la política de devolución de territorios en especial, en 1956 y 1973 cuando el ejército israelí se retiró de la península del Sinaí. Esta posición política-ideológica cobró mayor peso a medida que aumentó la desilusión del electorado israelí con el gobierno de Golda Meir (partido Mapai-Avodá) y creció el opositor partido Likud (creado en 1973 y en el que participó Jerut). Durante esos años, Ariel Sharon y Menajem Beguin fueron las figuras del Likud más conocidas e influyentes en la política israelí.

### **Los meses previos a la Guerra de Yom Kipur**

Cualquier análisis del conflicto bélico en Medio Oriente entre el 6 y el 24 de octubre de 1973, no puede deslindarse de por lo menos dos elementos que influyeron de manera significativa: por un lado, el reconocimiento de este enfrentamiento árabe-israelí como parte de una serie de conflictos en diferentes regiones del mundo que tuvieron lugar durante la Guerra Fría; eran conflictos focalizados evidentemente apoyados por Estados Unidos y la Unión Soviética, pero que evitaban su confrontación directa lo que hubiese significado una guerra global con el uso de armas nucleares. Por el otro lado, este conflicto debe ser analizado como una consecuencia de la escalada de violencia y de las guerras previas en la región, en especial, la Guerra de los Seis Días en 1967<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> En 1952 tuvieron lugar los procesos de Praga y Bucarest (juicios desarrollados a partir de acusaciones falsas a intelectuales judíos) que evidenciaron la aversión del stalinismo a los judíos. Ante esta situación, DAIA convocó a las instituciones afiliadas a que repudiasen a la URSS. El ICUF se opuso, lo que significó su expulsión de DAIA y AMIA (Svarch, 2005).

<sup>7</sup> David Elnecavé nació en Constantinopla (actual Estambul, Turquía) y mantuvo la dirección hasta 1955, año en el que fue sucedido por su hijo Nissim Elnecavé, el que a su vez en los ochenta fue relevado por su propio hijo David, nieto del fundador (*La Luz*, 12/09/80, pp. 15-17).

<sup>8</sup> Las guerras entre los países árabes e Israel comenzaron con la fundación misma de este último: conforme a lo acordado en la ONU, los británicos se retiraron de la región que sería dividida entre dos nuevos Estados: Israel y Palestina. Pero los países

Desde la crisis en el Canal de Suez en 1956, la alianza de Egipto y los países árabes con la Unión Soviética (URSS) fue reforzada, al tiempo que Israel se identificaba con Estados Unidos. Con el rearme soviético, el Egipto de Gamal A. Nasser (presidente entre 1956 y 1970) multiplicó sus acciones amenazantes contra Israel, y éste respondió en su “legítima defensa”, según destaca Lozowick (2003). En junio de 1967, y contando con el apoyo de Estados Unidos, Israel inició lo que más tarde se conoció como la Guerra de los Seis Días. En esta guerra obtuvo un triunfo rotundo que lo dotaría de territorios que antes pertenecían a Siria (las Alturas del Golán), a Jordania (Cisjordania y Jerusalén Este) y a Egipto (la península del Sinaí, y la franja de Gaza). A partir de entonces, en el escenario internacional Israel dejó de ser reconocido como un país asediado por sus vecinos árabes y, en cambio, comenzó a ser registrado por su poderío como una potencia en la región.

Desde ese momento, la cuestión de los territorios que Israel había conquistado a sus vecinos árabes en 1967, fue el tema controversial que atravesó tanto la política israelí como la del mundo árabe, así como también, suscitó serios enconos y debates a lo largo de la diáspora judía dispersa en todo el mundo. El punto era qué debía hacer Israel con esos territorios ¿devolverlos?, ¿anexarlos?, ¿utilizarlos para negociar la paz o para obtener petróleo de los países árabes?<sup>9</sup> Ante la falta de resolución al respecto, y la permanencia de Israel en los mismos, la organización Palestinian National Charter emitió un comunicado en 1968 a través del que declaró a Israel como país imperialista que actuaba a través del movimiento sionista internacional, que era racista, fundamentalista y colonialista (1968: *Resolutions of the Palestine National Council*). En esta misma línea, pero en un tono infinitamente más grave por la importancia del organismo internacional, en 1975 la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución que declaró que el sionismo “es una forma de racismo” que debe ser eliminado (*Mundo Israelita*, 15/11/75, p. 4).

---

árabes rechazaron la propuesta e invadieron Israel al día siguiente de la declaración de su independencia (1948). Tras la guerra, Israel ocupaba un 26% más del territorio que le había sido asignado por la ONU, y los restantes suelos de lo que debía ser Palestina se encontraban bajo control de Egipto (la Franja de Gaza) y de Jordania (Cisjordania y Jerusalén Este). Desde entonces, hubo permanentes hostilidades y comenzó la problemática situación de los refugiados palestinos. En 1956 Israel en alianza con el Reino Unido y Francia atacaron a Egipto cuyo presidente era Gamal Abdel Nasser. A este conflicto lo sucedió la Guerra de los Seis Días en 1967 y luego, la referida Guerra de Yom Kipur (1973).

<sup>9</sup> Según Hourani (1991), EEUU intentó convencer a Israel de que devolviese los territorios a cambio de que los países árabes levantasen el embargo a la exportación de petróleo que lo afectaba directamente. La guerra de 1973 fue la última en la que los países árabes utilizaron el arma del embargo; luego, EEUU mostró que estaba dispuesto a intervenir a los países que interrumpían el suministro de petróleo.

En Argentina, los medios de comunicación que se analizan en este trabajo, manifestaron diversos puntos de vista: la ocupación era defendida por *Mundo Israelita* (el periódico de la dirigencia judía) y por *La Luz* (del sector *sefaradí* y afiliado al Jerut-Likud), mientras que fue rechazada y catalogada de errónea por los sectores de izquierda que se expresaban a través de *Nueva Sión y Tiempo*. Las diferencias eran volcadas a los nombres empleados para referir a la presencia israelí en las zonas disputadas. Mientras que *Mundo Israelita* señalaba a las áreas que desde 1967 quedaron bajo mandato israelí como “territorios administrados” (*Mundo Israelita*, 4/08/73, p.3), el resto de las publicaciones las nombraba como zonas “ocupadas”. Al señalar que eran territorios administrados, y no ocupados, *Mundo Israelita* no solo silenciaba la violencia con la que había tenido lugar el traspaso de manos árabes a israelíes sino que además, enfatizaba que el cambio había sido positivo para los habitantes de esos territorios: “las zonas administradas hoy cuentan con un gobierno más autónomo que nunca”. Así se remarcaba la supuesta mejora respecto de la situación previa a la ocupación (*Mundo Israelita*, 18/08/73, pp.1 y 12). De este modo, el término se ensamblaba correctamente con un discurso que pretendía realzar la imagen del gobierno israelí.

*La Luz* optó por nombrarlos como territorios “ocupados”. A pesar de acordar con *Mundo Israelita* que la continuidad israelí en los mismos era esencial para el Estado judío, expresaba con ese nombre (sinónimo de violencia y apropiación) su reconocimiento de que se trataba de una política gubernamental con unos cuantos equívocos, al menos en el modo en que era implementada. Para *La Luz* la “ocupación” practicada por Mapai-Avodá carecía de “una línea clara” y era consecuencia de vaivenes que producían las internas entre sectores del gobierno. Si la revista debía optar, prefería a los “halcones” y no a las “palomas”, como se solía nombrar a los pragmáticos y dialoguistas (que estaban a favor de la negociación con los gobiernos árabes) respectivamente (*La Luz*, 24/08/73, p. 11).

A diferencia de *Mundo Israelita* y de *La Luz*, para los periódicos de izquierda –sionista y no sionista– la “ocupación” carecía de justificativo alguno. Para *Nueva Sión*, la existencia de esos territorios ocupados remitía a un dilema que apremiaba su propia existencia o identidad étnico-política: por un lado, esos jóvenes se identificaban con el sionismo y su creación, el Estado de Israel, como parte del proyecto de liberación nacional del pueblo judío; y por el otro, se definían como parte de los movimientos en lucha contra los países colonialistas que buscaban su autodeterminación, como era el caso de los palestinos. Es por ello que en junio de 1973 destacaron: “el sionismo no se concretará a costa del sufrimiento de otros pueblos. El pueblo palestino existe” (*Nueva Sión*, 3/06/73, p. 4). Este mensaje contundente fue el que llevaron al acto por el XXV Aniversario del Estado de Israel

organizado por las instituciones judías centrales en el Luna Park, el estadio cubierto más importante de Buenos Aires. Ante el futuro presidente de Israel, Itzjak Navón, y toda la plana de la dirigencia judeo-argentina, el líder de la CJJA (Confederación Juvenil Judeo Argentina), Fernando Romarovski reiteró la proclama antes aparecida en *Nueva Sión*: “reconocemos el derecho de autodeterminación de los palestinos como pueblo” (*Mundo Israelita*, 1/09/73, p.5) y sus palabras alarmaron a los líderes de la colectividad quienes consideraron que el acto había sido desvirtuado<sup>10</sup>.

Los líderes del progresismo (los judeo-comunistas que se expresaban en *Tiempo*) señalaron que el posicionamiento de la juventud identificada con *Nueva Sión* era “útil”; el término elegido era sumamente simbólico, expresaba la aspiración de *Tiempo* de aprovechar la oportunidad para crear en Argentina un frente nacional que contuviese a sectores sionistas y no sionistas cuyas banderas fuesen: la liberación nacional palestina tras el retiro de las tropas israelíes de los territorios<sup>11</sup>. En junio de 1973, a seis años del estallido de la Guerra de los Seis Días, el ICUF militó por la activación de ese frente: declaró a ese mes de “Movilización y Lucha por la paz en el Medio Oriente y por la confraternidad árabe-israelí” y envió al Congreso de la Nación Argentina una petición para que los legisladores se pronuncien a favor de la Resolución N° 242 del Consejo de Seguridad de la ONU que exigía el retiro israelí de los territorios ocupados (*Tiempo*, 05/73, pp. 18-19).

La propuesta política del ICUF fue desestimada por los miembros de *Nueva Sión* quienes respondieron con el silencio, y evidenciaron así el desinterés por la oferta de aquellos que poco tiempo antes habían sido considerados como: “los icufistas por más fraseología revolucionaria que usen, no han demostrado aun por qué el movimiento de liberación judía es reaccionario” (*Nueva Sión*, 4/04/73, p. 5). Así, *Nueva Sión* mostraba que la coincidencia respecto del reconocimiento de los palestinos y sus derechos territoriales, no era suficiente para que prosperase el frente en el que *Tiempo* pretendía involucrarlos.

*Nueva Sión* frente al dilema planteado –que implicaba la tensión entre su adscripción sionista (dar apoyo a Israel), y la adscripción a la izquierda que reivindicaba los derechos de liberación nacional de los pueblos oprimidos– esgrimía dos líneas argumentativas centrales. Por un lado, señaló la responsabilidad de Anwar el-Sadat, presidente egipcio sucesor de Nasser, quien al armarse, buscar

---

<sup>10</sup> “La finalidad del acto fue desvirtuado y lejos de ser una manifestación de solidaridad con Israel, trocóse en una verdadera afrenta para la colectividad” (*Mundo Israelita*, 8/09/73, p.5).

<sup>11</sup> “El nuevo enfoque de *Nueva Sión* es sumamente útil porque valora críticamente la realidad israelí” (*Tiempo*, 06/73, p. 8).



apoyo en la URSS y amenazar con la guerra, empujó a Israel a incrementar los recursos del Ejército que se había convertido en más poderoso de lo que la situación en Medio Oriente requería, según *Nueva Sión*<sup>12</sup>; y por otro lado, destacó la responsabilidad del gobierno israelí que en vez de desacelerar la carrera armamentística tras haber ganado la guerra en 1967, continuó en esa línea, lo que llevó a pasar de una política de auto-defensa a una política agresiva con el ejercicio de “nuevas injusticias”<sup>13</sup>.

Especialmente este cuestionamiento a la política israelí expresa un aspecto importante de la relación establecida entre Israel y los miembros de ese grupo de la diáspora judeo-argentina. Tal como fue señalado al comienzo de este trabajo, los supuestos esencialistas en torno a esa relación que señalan que Israel funciona como el “faro” o eje de la vida judía en la diáspora, ocultan situaciones en las que se advierte que los grupos privilegian otros valores u otras lealtades que no son necesariamente las que representa Israel. La frase que publica *Nueva Sión*: “Los dirigentes israelíes deben comprender que los judíos de la Diáspora no pueden tener siempre posiciones políticas idénticas que Israel” (*Nueva Sión*, 9/05/73, p.3), permite imaginar el dramatismo de la situación planteada: el cuestionamiento y distanciamiento de esta agrupación de las políticas de la “madre patria” y a su vez, el acercamiento o entendimiento con aquellos que Israel construía como sus enemigos, tal como era el caso de la agrupación político armada palestina Al-Fatah, a quien *Nueva Sión* en más de una oportunidad había reconocido por los objetivos por los cuales luchaba<sup>14</sup>.

A diferencia de *Nueva Sión* que interpretaba que la permanencia en los territorios alejaba a Israel de lograr un acuerdo de paz con sus vecinos árabes, *Mundo Israelita* y *La Luz* defendieron la permanencia en los mismos. En particular, las editoriales de *Mundo Israelita* solían construir al Frente Oriental (formado por Jordania, Siria e Irak) apoyado por Sadat (Egipto) que fomentaba la unidad panárabe, como los que apostaban a la guerra para eliminar a Israel, mientras que señalaban que este país buscaba la paz. Era común que se destaque de algún gobierno árabe de la región, como por ejemplo Túnez, que era el responsable del fracaso del diálogo entre Egipto e Israel, mientras que se

---

<sup>12</sup> Para *Nueva Sión* mermaba en 1973 el apoyo soviético a Egipto y por ello señalaba que el Estado de Israel contaba con un ejército más poderoso que el que necesitaba para enfrentar a Egipto (*Nueva Sión*, 9/05/73, p.11).

<sup>13</sup> El Ejército israelí “envenena cultivos por medio de fumigaciones, expropia cientos de hectáreas a pacíficos campesinos y expulsa beduinos de sus tierras (...) convierte a la paz en una aspiración mesiánica” (*Nueva Sión*, 9/05/73, p. 5).

<sup>14</sup> Al menos, un entendimiento anterior a 1973: el Fatah “cuyo objetivo principal era la liberación de Palestina, pierde esa característica de organización popular y de cuerpo representante de la sociedad palestina” (*Nueva Sión*, 4/04/73, p. 5).

decía que Israel lo fomentaba conforme a su tradición humanista o pacifista<sup>15</sup>. *La Luz* también azuzaba a sus lectores con esa idea maniquea del conflicto, y agregaba la acusación a la URSS de instigar a los árabes a que se levanten para “recuperar lo suyo” (*La Luz*, 5/10/73, p.22); imputación inaceptable para la revista *Tiempo*. Pero esta construcción maniquea era difícil de sostener cuando sucedían hechos como el de agosto de 1973, cuando Israel “derribó” o “hizo descender”, según las fuentes, a un avión libanes (*Mundo Israelita*, 18/08/73, p.3; *Tiempo*, 03/73, pp. 1-2).

La representación de la región en términos de países belicosos enfrentados a la nación pacifista, remitía a un clima de “pesimismo” con el que insistían estos medios. Es notable que el recalentamiento y aumento de hostilidades en la región, que es posible advertir al leer estas publicaciones, sea eludido en muchas investigaciones que destacan que fue una guerra totalmente inesperada para Israel. En agosto de 1973 y antes de que concluyesen las visitas de Henry Kissinger, ministro de asuntos exteriores de Estados Unidos, y de Kurt Waldheim, secretario general de la ONU, *Mundo Israelita* informaba que el “pesimismo” manchaba esas misiones y alejaba cualquier esperanza de resolución de los problemas de la región por vías pacíficas (*Mundo Israelita*, 25/08/73, pp.1 y12).

De los medios gráficos estudiados, fue *Tiempo* el único que creyó en la posibilidad de resolución del conflicto árabe-israelí por vías de la cooperación internacional. De allí que, siguiere de cerca la Conferencia de Bolonia (Italia) realizada en mayo de 1973, y tras ella declarase que se había producido el encuentro y entendimiento entre “las fuerzas pacifistas que adherían al llamado antianexionista de Bolonia” (*Tiempo*, 06/73, pp. 1-2). Pero tan solo cinco meses más tarde, comenzó la Guerra de Octubre o también llamada de Yom Kipur.

### **La recepción local de la guerra Yom Kipur: durante y después**

En octubre de 1973 y bajo los títulos “¡Guerra en Medio Oriente!” o “Repeler la agresión hasta la victoria final”, los periódicos hicieron llegar a sus lectores la noticia sobre el estallido del conflicto en Medio Oriente. Sin otra tecnología, la radio y los cables de las agencias de información fueron las fuentes para “seguir los acontecimientos, esperando las noticias alentadoras que, en ritmo angustiosamente lento, iban siendo transmitidas” (*Mundo Israelita*, 13/10/73, p. 5). *Mundo Israelita*,

---

<sup>15</sup> “Ante la respuesta del líder tunecino (en la que calificó a Israel de repetir una política nazi sobre la población de los territorios administrados) en Israel no aparecen síntomas de total desesperanza. El pueblo judío está formado en una ansiosa necesidad de paz” (*Mundo Israelita*, 14/07/73, p.1).

*La Luz* y *Nueva Sión*, a diferencia de *Tiempo*, fueron publicados cuando aún era incierto quién sería el vencedor y quién el vencido<sup>16</sup>. A pesar de lo cual, en ninguno hubo señales de vacilar respecto de la capacidad militar de Israel frente a sus atacantes, Egipto y Siria<sup>17</sup>. Claramente, y a diferencia de la Guerra de 1967, desde los primeros días de hostilidad se previó alcanzar una “victoria segura” (*Mundo Israelita*, 13/10/73, p.1)<sup>18</sup>.

El pronóstico positivo del resultado del conflicto, no aminoró las acciones desplegadas por la prensa judeo-argentina en el campo local. Llevar *tranquilidad* a los judíos y al mismo tiempo *movilizarlos* en defensa de Israel, fueron las dos estrategias desarrolladas por *Mundo Israelita*. Éste buscó un efecto de apaciguamiento al insistir con que la guerra no había afectado la vida cotidiana de la sociedad israelí y que mantenía su “normalidad”<sup>19</sup>, y apuntó a alentar la participación en las movilizaciones en Argentina que hasta entonces habían sido “tibias”, según el periódico<sup>20</sup>. Posiblemente para revertir esta situación, fue que insistió con proclamas que apelaban a despertar en los judíos-argentinos una solidaridad inter-étnica patriótica: por un lado, se informó sobre el sacrificio y el “heroísmo” de quienes se debatían entre “la vida o la muerte” por la defensa del Estado de Israel<sup>21</sup>; y por el otro, se utilizó la idea de “*blitzkrieg*” –que se tradujo como guerra sorpresiva– para avivar el repudio local hacia los países árabes, a los que se hacía responsables de la guerra y de que su inicio hubiese coincidido con Yom Kipur: “Y el ataque se produjo sobre el borde soportable de ese ayuno. Semejante acción, de desatar una guerra el día del Perdón, no tiene parangón histórico. Ni en la guerra del Vietnam, porque los norvietnamitas respetaron el día de Navidad, que no es el día de su creencia religiosa” (*Mundo Israelita*, 13/10/73, pp. 6-7).

---

<sup>16</sup> Mientras que *Tiempo* fue publicado luego de los 17 días de guerra (a fines de octubre de 1973), *Nueva Sión*, *Mundo Israelita* y *La Luz* salieron el 8, el 13 y el 19 de octubre, respectivamente.

<sup>17</sup> Sobre el inicio de los ataques de Egipto y Siria a Israel y el posterior desenlace, véase: Ayubi, (2000: 479-526).

<sup>18</sup> También *La Luz* y *Nueva Sión* coincidieron con este planteo.

<sup>19</sup> Como se puede notar en algunos titulares: "Escuelas, teatros, cines, bares, turismo. Funcionan con increíble normalidad" (*Mundo Israelita*, 13/10/73, p.12) y noticias: “en la bíblica Bet Lejem (Belén) fue inaugurada la primera universidad árabe al oeste del Jordán” (*Mundo Israelita*, 13/10/73, p. 4).

<sup>20</sup> “...en estas duras circunstancias no se ha producido un estremecimiento vivencial de envergadura (...) es evidente que la solidaridad a Israel no se manifiesta en toda su intensidad y fervor” (*Mundo Israelita*, 13/10/73, p. 3).

<sup>21</sup> “No se trata de una guerra que puede finalizar con la contundencia final de vencedores y vencidos sino de vida o muerte. Los judíos de Israel heroicamente no permitirán el triunfo de una causa injusta (*Mundo Israelita*, 20/10/73, p. 1). También *La Luz* resaltó el heroísmo focalizándose en las aptitudes y la entrega de soldados y generales del Ejército israelí (*La Luz*, 19/10/83, p.4.)

La revista *La Luz*, que alternó llamar al conflicto Yom Kipur con Yom Hadin<sup>22</sup>, también apeló a la defensa de Israel a través de la movilización solidaria de la diáspora (*La Luz*, 19/10/73, p.3). A su vez, y siguiendo con el esquema de “halcones” y “palomas” que utilizaba para caracterizar a los sectores dentro del gobierno israelí, buscó aunar a los lectores detrás de la consigna de que “esta guerra eliminó a las palomas” como opción política y que “Israel se ha salvado porque no evacuó los territorios ocupados que fueron los paragolpes para su supervivencia” (*La Luz*, 19/10/73, p. 22). Así, la guerra le permitía fortalecer su posición político-ideológica al mismo tiempo que continuar cuestionando a la conducción israelí que había sido incapaz de prever el ataque<sup>23</sup>.

*Nueva Sión*, más que apuntar a movilizar a los judíos, focalizó la atención en el contexto internacional con el fin de obtener argumentos para ganar la calle argentina y principalmente, el apoyo de las organizaciones político-sociales de izquierda. Sin tiempo para un mayor despliegue de información en la edición de octubre<sup>24</sup>, se eligió colocar en la tapa una editorial que indicaba que la “ceguera de los gobernantes” era la causa de esa guerra que le estaba “haciendo el juego a los intereses imperialistas” (*Nueva Sión*, 8/10/73, p. 1). Así, se remarcaba el papel prioritario y de responsabilidad que tenía no solo la URSS, como señalaba *La Luz*, sino también Estados Unidos.

Ese era el relato que proponía *Nueva Sión* sobre lo que estaba sucediendo en la zona del Levante mediterráneo, y que utilizó en la disputa de sentidos contra las agrupaciones de izquierda. Gran parte de éstas, entre las cuales se encontraba el ICUF, se volcó a considerar que se trataba de una “guerra justa”<sup>25</sup> en contra del imperialismo y colonialismo norteamericano e israelí. Desde la peronista Montoneros hasta la agrupación trotskista de Nahuel Moreno se dieron a conocer comunicados que se

---

<sup>22</sup> Yom Hadin (el Día del Juicio) es uno de los nombres que recibe la festividad de Año Nuevo (Rosh Hashana) y no Yom Kipur (el Día del Perdón) en el que tuvo lugar la guerra de 1973. Por lo tanto, al utilizar Yom Hadin, la revista debió buscar dar a la guerra un sentido religioso, o que fuese representada como una instancia definitiva de cuya sentencia dependía el futuro del Estado judío.

<sup>23</sup> Primero marcó que “un segundo Pearl Harbour se produjo en Medio Oriente” (*La Luz*, 19/10/73, p.3), lo que implicó trazar una vinculación con la que era considerada, por entonces, la mayor falla en la historia del servicio de inteligencia de Estados Unidos; y luego, menos sutilmente, señaló que en Israel había un “sentimiento general de que era necesario iniciar una rápida investigación sobre los ‘errores’ cometidos y las ‘imperfecciones’ de la cúpula política y militar” (*La Luz*, 1/12/73, p. 9).

<sup>24</sup> El número de octubre salió a dos días de iniciada la Guerra y el siguiente, el de junio de 1973 fue publicado cuando ya había terminado.

<sup>25</sup> Entre otros, *El Descamisado* de Montoneros (por entonces, la mayor agrupación político-armada de Argentina) utilizó el término “guerra justa” (*Nueva Sión*, 3/12/73, p. 2).

pronunciaban a favor de la destrucción del “Estado sionista”<sup>26</sup>. *Nueva Sión* buscó demostrar que esa era una lectura “simplista” que escondía la real “confrontación inter-imperialista”, es decir, entre las dos potencias que explotaban las fricciones nacionalistas entre palestinos e israelíes (*Nueva Sion*, 3/12/73, p. 7). Pero el argumento del sector sionista-socialista no convenció a la izquierda, tal como más adelante se analizará en el caso de la agrupación judeo-comunista.

Si bien *Nueva Sión* se alejaba de aquellos que sostenían que esa era una “guerra justa”, puede observarse un deslizamiento respecto de los “territorios ocupados”. Si antes de octubre de 1973 la presencia de Israel en esos territorios solo era referida como una decisión que alejaba la paz, luego, aún antes del cese del fuego, su ocupación fue considerada “estratégica”. En un artículo traducido del periódico israelí *Al Hamishmar* se destacaba que sin las Alturas del Golán (conquistado a Siria) y sin el Sinaí (que había sido de Egipto) los ejércitos de esos países hubiesen penetrado hasta el centro mismo de Israel, con lo cual “no se necesita un gran esfuerzo para imaginar cuál hubiera sido la fisonomía de Israel actualmente si las fronteras con Egipto hubieran sido las de 1967” (*Nueva Sión*, 3/11/73, p. 2). La guerra trastocaba los sentidos e inclinaba la balanza hacia la derecha. Paradójicamente *Nueva Sión* coincidía con *La Luz* sobre la ocupación de los territorios, a lo que comenzaba a considerar como “fronteras de seguridad”. Así, sin dejar de plantear que la paz se alcanzaría con la devolución de esas zonas, mostraba un argumento que favorecía su anexión lo que evidenciaba la mayor relevancia que esa posición adquiriría en el nuevo escenario abierto en octubre de 1973.

A diferencia de *Nueva Sión*, para la agrupación judeo-comunista que se expresaba a través de *Tiempo* esos no eran momentos para cavilar respecto de la lucha en contra de la presencia israelí en los territorios ocupados. Sin dejar de reivindicar la existencia del Estado israelí<sup>27</sup>, el ICUF marcó que la guerra era justamente producto de esa “usurpación”. Los ejércitos árabes atacantes habían actuado para “recuperar los territorios que les pertenecían” (*Tiempo*, 10/73, pp. 1-2 y 21) y ello convertía a Israel en el único responsable de la guerra, se afirmó desde las páginas de *Tiempo*<sup>28</sup>. Con esta posición, fue que

---

<sup>26</sup> Más tarde, se supo que el comunicado de Montoneros era apócrifo. La agrupación se encontraba a favor de la lucha árabe, pero criticó el tono de la nota que se le endilgaba (*Mundo Israelita*, 20/10/73, p. 8). Y sobre las declaraciones del grupo de Nahuel Moreno, véase: *Mundo Israelita* (10/11/73, p. 8).

<sup>27</sup> Tal como se destaca: “El pueblo de Israel necesita en estas circunstancias toda nuestra solidaridad. Pero no la solidaridad reclamada por las instancias dirigentes del sionismo tendientes a fortalecer las posiciones del gobierno Meir-Dayan” (*Tiempo*, 10/73, pp. 1-2 y 21).

<sup>28</sup> Por haber ignorado la propuesta de paz de la ONU plasmada en la resolución N° 242 de noviembre de 1967 (*Tiempo*, 10/73, p. 8).

la agrupación trazó un vínculo con el Partido Comunista argentino, entre otros sectores políticos locales, y defendió el desarrollo de acciones conjuntas, entre ellas, la realización de actos y la publicación de solicitadas (*Tiempo*, 12/73, p. 4).

Además, *Tiempo* cuestionó el planteo de *Nueva Sión* sobre el enfrentamiento en Medio Oriente de “dos imperialismos”. Para los judeo-comunistas esa era una “falacia” que favorecía a la potencia norteamericana y perjudicaba a los soviéticos, ya que escondía que Estados Unidos defendía sus intereses en la región (el petróleo principalmente), mientras que la URSS -así como en 1948 preservó al pueblo judío- apoyaba a los que luchaban por su liberación nacional en 1973. Más allá de *Nueva Sión*, *Tiempo* denunció a los sectores sionistas por utilizar esa falacia de los “dos imperialismos” para ganarse el apoyo del gobierno argentino (*Tiempo*, 11/73, pp. 1-2). La revista comunista entendía que los sionistas en pos de obtener beneficios de Juan Domingo Perón, quien por esos días asumía por tercera vez la presidencia de Argentina, habían decidido alinearse a su conocida Tercera posición – equidistante tanto de la potencia Occidental como de la Oriental– (*Tiempo*, 11/73, pp. 1-2).

Perón mantuvo una lectura incierta del conflicto hasta que fue declarado el cese del fuego. En noviembre de 1973, aceptó recibir a los dirigentes de DAIA, a los que informó que Argentina “mantendrá una posición de neutralidad en el conflicto árabe-israelí” y remarcó que esperaba que los judíos eviten “trasplantar al país las consecuencias del conflicto” (*Informativo DAIA*, 10/73, pp.1-2)<sup>29</sup>. Así, a los actores interesados en que Argentina asumiera una posición de apoyo a Israel, Perón les expresó la preferencia por no comprometer al país a favor de ninguna de las fuerzas implicadas. Para *Mundo Israelita*, *La Luz* y *Nueva Sión*, a diferencia de *Tiempo*, dicha declaración era preferible antes que una condena a la política israelí de permanencia en los territorios que habían sido árabes hasta 1967.

¿Cuál fue el resultado y consecuencia de lo sucedido en Yom Kipur? La continuidad de los mismos límites territoriales israelíes no necesariamente fue asumida como una derrota por parte de los países árabes. Según el investigador Fouad Ajami (1995: 193), Egipto percibió su “victoria” al revertir su imagen de país debilitado como se había instalado tras la derrota de 1967. ¿Fue esa la lectura que propusieron los medios de comunicación del campo judío? y ¿qué huellas dejó la guerra en la diáspora judeo-argentina? *Mundo Israelita*, *Nueva Sión*, *La Luz* y *Tiempo* informaron a sus lectores que Israel

---

<sup>29</sup> Más información al respecto, véase: Schenquer (2013).

volvió a demostrar su imbatibilidad militar frente a los países árabes. Pero mientras que los tres primeros señalaron que las muertes y demás consecuencias trágicas eran producto de la irresponsable intención árabe de hacer desaparecer a Israel, *Tiempo* destacó que el error era de los líderes israelíes que desoyeron a la ONU y a su propuesta de resolución del conflicto.

A nivel de los efectos local de la guerra, puede señalarse que mientras que *Mundo Israelita* y *La Luz* enfatizaron como un elemento principal que la guerra mostró la solidaridad y unión inter-étnica de la diáspora judeo-argentina dispuesta a apoyar a Israel (*Mundo Israelita*, 10/11/73, p. 8; *La Luz*, 1/12/73, p. 20), *Nueva Sión* optó por resaltar que el fin del conflicto bélico significaba el comienzo de una nueva etapa en la diáspora. Para este periódico, a partir de entonces, comenzaban las tareas de las fuerzas socialistas que debían trabajar para mostrar que tanto en el mundo árabe como en el israelí había quienes querían la paz a cambio de la devolución de los territorios (*Nueva Sión*, 3/12/73, p. 2). *Tiempo*, también creía que se iniciaba una nueva etapa, pero en ésta se debían aunar esfuerzos para lograr que renuncie el gobierno “anexionista” de Meier-Dayán y para fortalecer el mutuo reconocimiento entre árabes e israelíes. Quienes se expresaban a través de *Tiempo* se proponían trabajar en este sentido desde Argentina (*Tiempo*, 10/73, pp. 1-2 y 21). Así, tras la guerra los sectores de la diáspora judeo-argentina a los que se identificó con el estudio de estos medios, se posicionaban en veredas bien diferenciadas al proyectar su aporte a la resolución del conflicto en Medio Oriente.

## **Conclusión**

En este trabajo fueron analizadas las repercusiones de la Guerra de Yom Kipur a través del análisis de cuatro publicaciones de la diáspora judeo-argentina. En este sentido, con este trabajo fue posible detectar las diferencias bien marcadas entre los sectores políticos identificados con estos medios que, si bien reivindicaban el derecho de existencia del Estado de Israel, no todos aceptaban linealmente las decisiones políticas adoptadas por el gobierno israelí. La revista *La Luz* fue la que no abandonó su tono de crítica al gobierno de Mapai-Avodá y de este modo acompañó el crecimiento del partido opositor, el Jerut-Likud, que logró imponerse en 1977 con Menajem Beguin como primer ministro de Israel, luego de casi treinta años de gobierno laborista.

En especial fue en la coyuntura específica de la Guerra de 1973, que *Nueva Sión* -a diferencia de *Tiempo*-, cambió de parecer y justificó la presencia israelí en los territorios “ocupados”. De este modo, se deslizó a una posición más cercana a *Mundo Israelita* y *La Luz*. No obstante, tal como fue

destacado, *Nueva Sión* –del mismo modo que *Tiempo*– nunca dejó de reconocer que cualquier acuerdo árabe-israelí solo iba a ser alcanzado con la devolución de los territorios, cuestión con la que *Mundo Israelita* y *La Luz* discrepaban. Estos vaivenes en *Nueva Sión* deben ser reconocidos como efectos de la guerra, en oposición a las lógicas más constantes e invariables que supieron mantener *Mundo Israelita* –a favor del gobierno israelí–, *La Luz* –en contra de ese gobierno, pero a favor de la ocupación de territorios– y *Tiempo* –en completa oposición al mismo y a su política en los territorios–.

Asimismo, este trabajo mostró que en los cuatro medios prevaleció un tono de confianza respecto de que los resultados de la guerra serían favorables para Israel, incluso en *Mundo Israelita*, *La Luz* y *Nueva Sión* publicados antes del armisticio y cese del fuego. Esta particularidad diferencia la situación de 1973 respecto de la Guerra de los Seis Días. En 1967 el planteo era que Israel corría el riesgo de desaparecer.

Queda por destacar que en tres de las cuatro publicaciones (*Mundo Israelita*, *Nueva Sión* y *Tiempo*) se evidenció la prioridad y el cuidado de las relaciones con actores locales aun cuando ello implicase desestimar los intereses de Israel. Esto fue, claramente, lo que motivó la realización de una serie de actividades publicitadas en *Tiempo* y que contaban con el apoyo del Partido Comunista. También, a pesar de las diferencias, fue ese el propósito de *Nueva Sión*. El reconocimiento de la estratégica posesión de los territorios ocupados no llevó a este medio a desconocer los intereses de los países árabes y el derecho de liberación de los palestinos. De allí que adquirió importancia la militancia de este sector para convencer a los grupos de izquierda argentinos de que no todo el sionismo era “anexionista”, sino que ellos (los sionistas-socialistas) bregaban por el entendimiento político con árabes y latinoamericanos a favor del socialismo. Por su parte, *Mundo Israelita* mostró una continua alineación a los intereses israelíes y por lo tanto cuestionó a los que se pronunciaban en su contra. No obstante, al igual que los otros medios, *Mundo Israelita* privilegió sus intereses locales por sobre su vinculación con la “madre patria”: generalmente, focalizó las denuncias contra los grupos de izquierda y evitó referir a los grupos peronistas -identificados con el gobierno argentino- tan críticos hacia Israel como los anteriores. Incluso la publicación *Las Bases* -dirigida por el entonces ministro peronista López Rega (que organizó a grupos armados parapoliciales y antisemitas)- fue destacada por su “actitud ecuánime” ante la guerra (*Mundo Israelita*, 20/10/73, p. 8), lo que demostró que, más allá de lo que allí era publicado, lo que importaba era el diálogo con el poder gubernamental local.



## **Bibliografía**

- Ájami, F. (1995), Los árabes en el mundo moderno, *México, Fondo de Cultura Económica*, p. 193.
- Ayubi, N. (2000), Política y sociedad en Oriente Próximo: La hipertrofia del estado árabe, Barcelona, Bellaterra, pp. 479-526.
- Bourdieu, P. (1995), Respuestas por una antropología reflexiva, *México D.F., Edit. Grijalbo*.
- Dimentstein, M. (2009) “Algunas reflexiones sobre el uso del término ‘comunidad’ para referirse a los judíos”, en D. Chirom (ed.), Nuevas voces para una nueva tribu, *Buenos Aires, Edit. Milá*.
- Gurwitz, B. (2012), From the New World to the Third World: Generation, Politics, and the Making of Argentine Jewish Ethnicity (1955-1983), *Tesis Doctoral en Historia, Universidad de California, Berkeley*.
- Hourani, A. (1991), La historia de los árabes, *Buenos Aires, Vergara*, p. 499.
- Kahan, E., (2009), “Tiempo al Tiempo. La revista mensual del ICUF entre la primavera camporista y la irrupción militar (1973-1976)”. Ponencia en XV Congress of Jewish Studies, *Universidad Hebrea de Jerusalén*.
- Lozowick, Y. (2003), Right to Exist: a Moral Defense of Israel's Wars, *New York, Anchor Books*, p. 125.
- Rein, R., (2011), ¿Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, Etnicidad y diáspora, *Buenos Aires, Edit. Lumiere*, pp. 27-48.
- Schenquer, L. (2013), Actitudes sociales en dictadura: Estudio sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983), *Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.
- Schindel, E. (2012), La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978), *Villa María, Eduvim*.
- Senkman, L., (2007), “Ser judío en Argentina: las transformaciones de la identidad nacional” in P. Mendes-Flohr, Y.T. Assis. and L. Senkman, L. (eds.), Identidades judías, modernidad y globalización, *Buenos Aires: Lilmod*, pp. 403-454.
- Sheffer, G. (2006), Diaspora Politics: At Home Abroad, *New York, Cambridge University Press*.
- Svarch, A. (2005), El comunista sobre el tejado. Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950), *Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella*.
- Toker, E. and Weinstein A. E. (1999) Trayectoria de una idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso, *Buenos Aires, Edic. Fundación Mordejai Anilevich*.

## **Periódicos:**

- Informativo DAIA*, 10/73, 'El presidente de la nación recibió a una delegación de la DAIA', pp.1-2.
- La Luz*, 24/08/73, 'Elecciones políticas, halcones y palomas', p. 11.
- La Luz*, 5/10/73, 'Gromyko: La guerra en Medio Oriente puede estallar en cualquier momento', p.22.
- La Luz*, 19/10/73, '¡No duerme y sigue alerta el guardián de Israel!', p. 3
- La Luz*, 19/10/73, 'Soldados heridos en el Sinaí describen el ataque de Yom Kipur', p.4.
- La Luz*, 19/10/73, 'A la guerra del M.O. y a la amistad con Argentina se refirió el embajador Yaakov Tsur', p. 22
- La Luz*, 1/12/73, 'Duelo verbal de tres generales', p. 9.
- La Luz*, 1/12/73, 'El supremo sacrificio de nuestros queridos muertos será compensado si con ello sucede la paz', p. 20.
- La Luz*, 12/09/80, 'La filosofía de La Luz', pp. 15-17.
- Nueva Sión*, 4/04/73, 'La 'Ievsektzia' pierde el tiempo', p. 5.
- Nueva Sión*, 4/04/73, 'Fajaj contra los países árabes', p. 5.
- Nueva Sión*, 9/05/73, 'Trasfondo', p. 5.
- Nueva Sión*, 9/05/73, 'Nunca nuestra situación fue tan buena...ni tampoco tan mala', p.11.
- Nueva Sión*, 9/05/73, 'Declaraciones del Dr. Nahum Goldmann en Asamblea del judaísmo progresista en Paris', p.3.
- Nueva Sión*, 3/06/73, 'Nuevos Puntos de Partida', p. 4.
- Nueva Sión*, 8/10/73, '¡Guerra en Medio Oriente!', p. 1.
- Nueva Sión*, 3/11/73, 'Primeras reflexiones luego del cese del fuego', p. 2.
- Nueva Sión*, 3/12/73, 'A los compañeros de 'El Descamisado'', p. 2
- Nueva Sión*, 3/12/73, 'Israel y el Tercer Mundo', p. 2.
- Nueva Sion*, 3/12/73, 'Nueva Sión y su conducta', p. 7
- Mundo Israelita*, 14/07/73, 'Vivir alertados', p.1
- Mundo Israelita*, 4/08/73, 'Ante la proximidad comicial puede quedar planteado un debate nacional en torno al futuro de los territorios', p.3.
- Mundo Israelita*, 18/08/73, 'Inquieta el creciente clima de tensión que se viene operando en Medio Oriente', pp.1 y 12

*Mundo Israelita*, 18/08/73, 'Significativas controversias suscita el acto consumado contra un avión libanes', p.3

*Mundo Israelita*, 25/08/73, 'Clima pesimista en torno a la gira del secretario de la UN por la región mesoriental', pp.1 y12.

*Mundo Israelita*, 1/09/73, 'Exaltóse el espíritu solidario con Israel en la Conmemoración de su 25º Aniversario', p.5.

*Mundo Israelita*, 8/09/73, 'AMIA: un debate inesperado y un informe sobre asistencia social', p.5.

*Mundo Israelita*, 13/10/73, 'Dayan en el Sinai', p.1.

*Mundo Israelita*, 13/10/73, 'Reto Irrenunciable', p. 3.

*Mundo Israelita*, 13/10/73, 'La vida sigue normalmente', p. 4

*Mundo Israelita*, 13/10/73, 'La judeidad argentina exteriorizó masivamente su repudio a la artera agresión contra Israel', p. 5.

*Mundo Israelita*, 13/10/73, 'Maraña de turbios intereses confabulados en un solo propósito: la destrucción de Israel', pp. 6-7.

*Mundo Israelita*, 13/10/73, 'Escuelas, teatros, cines, bares, turismo. Funcionan con increíble normalidad', p.12.

*Mundo Israelita*, 20/10/73, 'Dura Misión', p. 1

*Mundo Israelita*, 20/10/73, 'La guerra en Buenos Aires', p. 8.

*Mundo Israelita*, 10/11/73, 'La guerra en Buenos Aires', p. 8.

*Mundo Israelita*, 15/11/75, 'Antisionismo es racismo', p. 4.

*Tiempo*, 03/73, 'También se votó contra la DAIA', pp. 1-2.

*Tiempo*, 05/73, 'Resoluciones del Consejo Central del Icuif', pp. 18-19.

*Tiempo*, 06/73, 'Cara y ceca de la colectividad', pp. 1-2.

*Tiempo*, 06/73, 'El 'socialismo israelí' visto por sionistas-socialistas', p. 8.

*Tiempo*, 10/73, 'Devolver los territorios para que haya paz', pp. 1-2 y 21.

*Tiempo*, 10/73, 'Posición Soviética', p. 8.

*Tiempo*, 11/73, '¿Dos imperialismos en Medio Oriente?', pp. 1-2

*Tiempo*, 12/73, 'Ante el cese de fuego en Medio Oriente', p. 4.